

triufo. Esto mismo confirmò despues la revelacion hecha à vn Religioso Dominicò, à quien se le apareció, estando en la Oracion, la anima de vn grande amigo suyo, tambien de la misma Orden, y le dixo: Ya estoy en eterno descanso, porque poco despues que yo saliese de la vida mortal, murió vn Frayle Menor, llamado Fr. Gil, al qual por sus muchos merecimientos, y rara santidad, le concedió Dios, que facasse muchas Animas de las penas del Purgatorio, y yo fuy vna de aquellas à quien tocò esta fortuna. Dicho esto desapareció el Religioso temeroso, por ventura de que se tuviesse por ilusion suya este aparecimiento, no le quiso manifestar, y le diò vn repentino accidente, que temió le costasse la vida. No mejoraba con los remedios antes se iba declarando mas el aprieto, y el peligro, hasta que rezeloso de si seria la causa de su mal su silencio, en el qual ocultaba la gloria, que Dios avia querido revelar de su siervo Fr. Gil, contò el suceso, y se hallò de repente sano. Las demonstraciones asì de sentimiento como de devoción, que hizieron los Ciudadanos de Perosa, fueron iguales alcrecido concepto, que tenían de su santidad. Buscaron con especial cuidado sepulcro, que fuesse digna caja de joya tan preciosa, y encontraron vacio vno de piedra, en quien estava tallada de medio relieve la historia de Jonàs Profeta, quando en el mar se tragò la Vallena. Por este caso conocieron el mysterioso sentido de aquel recado, que les embiò estando muriendo, y en los siguientes siglos se ha verificado el resto de aquella profecia, siendo à la verdad cosa digna de gran ponderacion el que no se aya tratado de colocar en el Catalogo de los Santos

vn hombre tan extatico, y milagroso, que en mi corto sentir es de los hombres mas insignes en santidad que ha tenido la Seráfica Religion. Haze mas ponderable esta materia la grande opinion que tuvo con los Pontifices de su tiempo, y la que tiene en toda Italia, de la qual concurre à Perosa mucha gente à visitar su sepulcro, obrando el Señor por su intercessión muchos milagros, de cuya relacion retiro la pluma, porque son innumerables; y porque el mayor de sus milagros es su vida. Muriò año del Señor de 1262.

En este mismo año murió su compañero Fr. Andres de Borgoña, Varon de contemplacion altissima, à quien estando en Oracion se le apareció Christo Señor nuestro en forma de vn Niño bellissimo, con quien estando absorto en la delicia de su amor, oyò la campana, que tocaba à Visperas, y besandole el pie, se le dexò en la celda, y se fuè al Coro. Acabadas las Visperas, hallò al Niño en la celda, como le avia dexado, pero mas alegre, y le echò los brazos, dandole los parabienes de que huviesse tenido resolucion para dexarle por cumplir la obediencia. El humilde siervo à tanta dignacion, le saltavan palabras, y le sobravan afectos; y viendo el Señor, que su encogimiento nacia de ver, que la Magestad de vn Dios huviesse esperado à vn hombre tan miseraable, le dixo con mucha benignidad: Yo te esperè con mucho gusto, porque te vi tan zeloso de acudir à la obligacion de tu Instituto: si tu te huvieras detenido por gozar de mi presencia, me huviera ido antes yo sin despedirme. Agradame mucho la obediencia, quien por cumplirla me dexa, no me dexa, sino me asegura.

Nota.

COLACIONES DE EL SANTO

FRAY GIL

El Bienaventurado Fr. Gil renia entre las ventajosas prendas, de que le dotò el Cielo, vn entendimiento clarissimo, muy prompto para dar salida à las dificultades, que le proponian, y muy discreto con afabilidad, y fazon tan notable, que sus palabras abrian camino para impresionarse en el alma con gusto de el oido. Abundaba en Sentencias Mysticas; y explicaba sus conceptos en parabolas, y à serias, y à jocosas, haziendo fruto con la seriedad, como con el donayre de algunas de estas he dado noticia, que puede ser de fructuosa enseñanza. Ahora escribirè las que dexò escritas para el acierto en el exercicio de las virtudes, que seràn de gustosa admiracion, y provechosa doctrina.

COLACION PRIMERA

De la Oracion.

Es la Oracion principio, y complemento de todo bien espiritual. Es luminosa antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demàs obras buenas son decoroso adorno del alma; pero la Oracion es el apice su premo de su hermosura: estan como avergonçadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion son fuego, vnccion, extrasis, contemplacion, gusto, quietud, y gloria. No diga, que conoce à Dios, quien no sabe orar. Para llegar à poseer el espiritu de la devociò perfecta, y verdadera, se ha de caminar con passo lento, no presuroso; porque si vn

Parte I.

hombre tuviesse en vn vaso vna porciò de vino generoso; pero mezclado con algunas hezes, seria necio, si meneasse el vaso con violencia, y sin mucho tienpo, pues inquietando las hezes del fondo con el movimiento, turbaria la generosidad del vino, y no gustaria de su dulçura. El Molinero pica muy bien primero la piedra, la compone, y allana para hazer buena harina. Disponga asì el Varon perfecto cò el pico de la mortificacion, y paciencia su coraçon, si quiere gustar de la devociò las dulçuras. Nunca el demonio està, ni mas sollicito, ni mas furioso, que quando vè se levanta à Dios en la Oracion el alma: aqui son mas frequentes las flechas de sus sugestiones; pero el que en este conflicto dexa cobarde la Oracion, es como Soldado, que buelve en la batalla las espaldas al enemigo, dexandole por suyo el campo con ignominia. El exercicio de la Oracion ha de ser constante, continuo, y sin intercadencias; porque el Herrero à repetidos golpes del martillo labra la cuchilla para perficionarla, y al fin con vn solo golpe la perficiona. Todos los esfuerzos del coraçon se han de emplear para procurar la vida eterna, y quien ocioso la pierde, no pierde la correa del calçado. Preguntò, quien està mas prompto, Dios para comunicar à las almas su gracia, o las almas para recibirla? Claro està, que Dios para darla, porque es liberal, y magnifico por naturaleza. Pues no te quexes de la gracia que no tienes, pues te falta, porque no la pides; dispon tu coraçon, pidiendo con humildad, y recibirlas con abundancia. Los buenos Religiosos, y Varones perfectos, deben ser como lobos viejos, y marcados, que

Ecc 3

fin

fin mucha necesidad no falen de sus grutas, y quando falen, de necesitados, se recogen presurosos; porque la experiencia los tiene avifados de su peligro. Saquele al hombre perfecto sola la necesidad de su retiro, pero buelva se presto, que ay mucho riesgo en la tardança. Ciego quisiera ser para no ver nada del siglo; porque temo, que mis ojos sean remora de mis passos, quando peregrino para el Cielo. O mortales infensatos, que ni sentis vuestros males, ni veis vuestros peligros. Quien mira el peligro, que medroso no busque la seguridad, quien siente el dolor, que ansioso no aplique el remedio? Las pasiones amorinadas los desordenados apetitos son nuestros peligros, y males, y la Oracion es el remedio, y la seguridad.

COLACION II.

De la Fè.

TODAS las cosas que caben en el pensamiento, que pueden expresar los labios, registrar los ojos, y tocar los demás sentidos, son nada respectivamente à aquellas divinas, y sobrenaturales, que ni caben en la imaginacion, ni en la expresión de la lengua, ni en el registro de los ojos, y sobrexceden à toda la esfera de los sentidos. De Dios nada puede decirse, que alcance à su grandeza: es infinitamente mayor, que todo quanto puede comprehender la inteligencia humana; y quanto de Dios se dize, aunque sea lo mas supremo, que cabe en nuestra capacidad, es como vn punto indivisible respecto de la mayor circunferencia. Los que poseen los dones de Dios, tienen la dicha de possellos; pero no todos tienen capacidad para conocer la excelencia de su dicha; pero al fin son dichosos; infelizes los que carecen de este tesoro, y dormidos en

torpe ociosidad no le buscan. Imagina el hombre à Dios como quiere, y le limita à los terminos de su cortedad; pero Dios es tal qual es en si mismo. Es vna esfera intelectual, cuyo centro està por inmensidad en todo, sin que pueda ceñirle circunferencia alguna. Sola la ceguedad de la Fè divina es lince, que en esta vida mortal penetra algo de este abismo de perfecciones. Crea el hombre bien para obrar bien, como hizieron los Santos, los quales con la creencia se esforçaron à obrar los bienes que pudieron, y à los bienes à que no alcanzaron sus fuerças; alargaron sus deseos, y santos propositos. La perfecta fe obra en el alma vna certidumbre, y seguridad firmisima de las verdades divinas, y vn tesoro invencible en las virtudes; por lo qual dezia el Apòstol: Yo estoy cierto, de que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni las Potestades, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la altura, ni la profundidad nos podrá apartar de la caridad de Dios, que nos fuè dada en Jesu-Christo nuestro Señor. El hombre, que cree, y espera, aquel eterno bien, que mal le puede hazer mal, y que bien fuera de este, le puede estàr bien? A quien ansioso apetece este bien sumo, ni los temporales infortunios le affustan, ni las vanas felicidades le delectan: todo lo mira con desprecio, por apreciar vn bien, que solo merece estimacion. De aqui es, que el pecador, si tiene fe; mientras vive, no debe desesperar de su eterna salud; apelando de su miseria al Tribunal de la misericordia; porque como no ay leño tan nudoso, y bronco, que no pueda allanar, y labrar el Artifice, no ay pecador tan grande, à quien Dios no pueda enriquecer con su gracia, y virtudes.

COLACION III.

De la Esperança, y temor santo.

TIENE la Fè estrecho vinculo de amistad con la Esperança; si la creencia es firme, la Esperança es segura. Atiende el que espera à las promessas de Dios, y sacrificando el entendimiento à la Fè; empena à la voluntad, para que con fogosidad intrépida atropelle las dificultades de la virtud. El pecador presumptuoso haze vana su esperança, porque sin hazer frente à las dificultades abusa de la misericordia, y irrita contra si à la Divina justicia. Acompaña à la esperança el temor santo, tan valeroso, que desvanece todos otros temores. Este es la guarda, y tesoro fiel de aquellos bienes, cuyo valor no tiene precio, y cuya excelencia no cabe en toda ponderacion. Quien no teme, no sabe lo que tiene que perder, y pierde lo que no sabe; dando por su afectada ignorancia passo franco à su perdicion. El temor santo rige, y gobierna al hombre, dale industrias para adquirir la gracia, y tesoro para conservarla; y si por fragilidad la pierde, le anima para que la restaure. Todas las criaturas racionales, que cayeron en el abismo de la culpa, no huvieran caydo si temieran; porque el hombre, que por pecado mortal se haze reo de eterna muerte, que seguridad se promete, si busca sin temor à Dios ofendido, y poderoso? No vive el hombre seguro entre sus enemigos: q̄ enemigo mas fatal, que nuestro amor proprio? Què hostilidad mas cruel, que la de nuestra carne? Ambos se mancomunan con el demonio para hazernos guerra: pues como falta el temor, sino falta el juicio? Sin temor es imposible subir à la eminencia de la gracia, ni dexarà de precipitarse de esta eminencia, quien en el temor no se afiança. El

temor es incentivo de la Oracion; ninguno sabe pedir mas bien, que el que mas teme: hazele eloquente el horror de su peligro. Es medio seguro, y eficaz para la Oracion; y si por este medio se adquiere tanto bien, que le queda al alma que desear? Las obras de los hombres por grandes, y heroycas, que parezcan à nuestros ojos; no se deben apreciar por el juicio humano; que es falible, y fuele pagarse de apariencias: su aprecio le tiene en el beneplacito divino; por esto debe el justo vivir en temor perpetuo.

COLACION IV.

De la Caridad.

La Caridad, como à Reyna, rinden vassallaje las demás virtudes; contribuyen todas à su soberania; todas son por ella, y ella es para todas, porque las manda, las rige, y es el alma que las vivifica. Es tan activa, y oficiosa, que ni en sus ansias puede tener hartura, ni en sus operaciones admite treguas. Gira en continuo movimiento de Dios al proximo, del proximo à Dios, mirando todas las lineas de su circunferencia al centro, y punto fixo, que es amor. Es de sus suavidades liberal, à todos se comunica benigna, y por complacerse en los bienes ajenos santamente ambiciosa, los haze propios: es fin vn bien, que nada tiene para si, y todo bien es suyo. El amor mundano es alquimia, no tiene mas preciosidad que la apariencia; el crisol del interés descubre su falsedad, por esto son tan falidas, como engañosas las amistades mundanas. Solo Dios te sabe querer bien, porque se motiva de su bondad, sin atender à tu miseria: dale, pues, tu amor, à quien así te ama, pues en todo lo que no es Dios, y por Dios le aventuras, y le pierdes. Què bienes no te hizo? Què bienes no te haze? Què